

# GACETA MEDICA DE MEXICO

BIOGRAFIAS MEDICAS

## El profesor Bernard Halpern, una vida al servicio de la alergología

PAUL MILLIEZ

De cuando en cuando aparecen en la superficie de la tierra hombres raros, exquisitos, que brillan por sus virtudes y cuyas cualidades notables despiden un fulgor prodigioso. El profesor Bernard Halpern pertenecía a esa estirpe de hombres excepcionales.

Su vida, que acaba de concluir en París, el 23 de septiembre de 1978, estuvo señalada por una serie de pruebas, de milagros y de triunfos. Nacido en 1904, de una familia judía compuesta de ocho hijos, que habitaba una pequeña aldea ucraniana de 200 colonos, conoció miserias y persecuciones y encontró un refugio clandestino al lado de un sacerdote católico que le enseñó latín, griego y francés. Por su parte, él hablaba el yiddish, el ruso, el polaco y el hebreo; más tarde aprendió el inglés. Bernard era un superdotado.

En 1915, a la edad de 11 años, fue deportado, a Siberia, junto con su familia, en un vagón para bestias. Cuando en 1917, la revolución rusa permitió a su familia regresar a su pueblo; se reunió de nuevo con el cura y reanudó sus lecciones. Pero a los 14 años no soportó más el ambiente que le rodeaba y se escapó. No volvería a ver a sus padres; su madre moriría en un horno crematorio en Bergen-Belsen.

Ahí comenzó su vida errante; se escondió en un tren de prisioneros alemanes repatriados, descendió en Polonia, donde vivió cinco años dando lecciones

a sus compañeros de secundaria y terminó sus estudios en 1925. Después de largas caminatas, Bernard se dirige al país de sus sueños, Francia. Se recibe de bachiller y estudia el primer año de la carrera de Medicina. En 1928 llega a París, establece relaciones de amistad con una joven polaca con la que se une en matrimonio unos años más tarde. Continúa sus estudios de medicina; se gana la vida lavando pisos y más tarde, como mozo del laboratorio de medicina experimental de la facultad, ganando 20 francos. Pasa el examen de externo y es nombrado preparador y más tarde, coordinador de conferencias por su patrón, el profesor Gautrelet. Halpern recibe instrucción de fisiólogos y farmacólogos parisinos y enseña las técnicas de medicina experimental a nuestra generación. Todavía no tiene cinco años de nacionalidad francesa y no puede optar al cargo de profesor agregado, por un decreto ley que se lo impide.

Elogiado por Tiffenen y Fourneau a raíz de que presentó su tesis sobre un veneno de serpiente, colabora en la industria químico-farmacéutica de Rhone-Poulenc; trabaja con Bovet y con Staub bajo la dirección del profesor Delepine, y de Grillet. Comienza así el estudio de los antihistamínicos de síntesis.

En 1940, Rhone-Poulenc se refugia en Lyon y Halpern los abandona a la llegada de los alemanes,

en 1942. A partir de entonces ejerce la medicina en la montaña, hasta que se le prohibió practicarla. Por aquel entonces, Tiffeneau consideró oportuno publicar la importante memoria de Halpern sobre los antihistamínicos. Enterados los alemanes, tratan de aprenderlo, pero huye a Suiza y con su mujer y sus hijos se establece en Ginebra bajo la protección del profesor Bickel. Durante ocho meses ejerce como médico en un campo de refugiados.

Todo llega a su término, aun las mayores desgracias; Francia es liberada, Charpentier sintetiza el fenergan y Halpern, de regreso, revoluciona una parte de la terapéutica con esta fenotiazina y desde el primer día de la postguerra, reafirma el prestigio médico de Francia.

En 1945, Halpern desea ingresar al C.N.R.S. (Centro Nacional de Investigaciones Científicas). Se entrevista con Joliot, que le propone 38 400 francos de salario, cuando él ganaba 250 000 en la industria química-farmacéutica, pero no duda en tomar la decisión. El C.N.R.S. no tiene locales ni dinero y Pasteur Vallery-Radot, quien trata de montar un laboratorio de investigación, proporciona a Harpern un local y colecta los primeros fondos. Ahí se iniciaron 15 años de trabajo fecundo, con la colaboración de numerosos alumnos de todas partes, algunos de los cuales se volverían famosos. Halpern describe las propiedades antihistamínicas y antianafiláticas de los derivados de la fenotiazina. Estudia la penetración respiratoria y el camino que sigue en el organismo una proteína marcada con isótopos. Demuestra que todos los mamíferos, dígase lo que se quiera, pueden sensibilizarse. Confirma que un traumatismo o una irritación favorecen la fijación *in situ*

de un anticuerpo circulante. Analiza la anafilaxia y precisa las modificaciones vasculares en el curso del choque anafiláctico. Demuestra que las gammaglobulinas protegen contra la sensibilización y que un exceso de antígeno impide la reacción anafiláctica. Halpern precisa el papel del sistema reticuloendotelial en la defensa del organismo contra cualquier agresión, y precisa las leyes que rigen la fagocitosis de la materia animada e inerte por las enzimas de las células reticuloendoteliales.

En 1963 descubre que las células cancerosas aglutinan *in vitro*, una notable diferencia con el comportamiento de las células normales; asegura que las células cancerosas son normales en 98 por ciento, lo que explicaría que el órgano afectado no las rechace. La estimulación del sistema reticuloendotelial mediante B.C.G. aumenta la resistencia del organismo a las infecciones y se frena así el desarrollo de las células cancerosas; pero el B.C.G. le parece peligroso, por lo que recurre al *Corynebacterium parvum*, que tiene los mismos poderes privilegiados del B.C.G. sin sus inconvenientes. Sus descubrimientos persisten después de 15 años y Halpern muere seguro del porvenir de sus investigaciones.

Bernard Harpen fue mi amigo desde hace 45 años; poseía una fe inquebrantable así como una caridad inagotable, un amor ferviente para lo suyos, para la humanidad y para Francia, a la que no quiso abandonar, a pesar de los ofrecimientos de Norteamérica. Fue sucesor de Claudio Bernard en el Colegio de Francia, miembro de la Academia de Ciencias y Comendador de la Legión de Honor. Todas las naciones civilizadas lo han honrado.